

Presentación del libro: Estudios de género, sexualidades e intervenciones educativas

Pável Roel Gutiérrez Sandoval y Cely Celene Ronquillo Chávez

Buenos días, a todas todos y todes, es un gusto para mi encontrarme en este espacio para compartir el trabajo de reflexión que hemos desarrollado. Agradezco especialmente al doctor Pavel Gutiérrez quien tuvo a bien invitarme a escribir con él y con la doctora Evangelina Cervantes uno de los capítulos que conforman la obra. También agradezco a las personas que han acudido a esta presentación motivadas por el interés de conocer el contenido del texto.

Antes de realizar el comentario, propiamente dicho, me gustaría hacer algunas aclaraciones sobre los territorios discursivos desde los cuales se ha construido la articulación de los capítulos que conforman esta obra. En primer lugar, este documento se inscribe en una visión no tradicionalista ni ortodoxa conservadora sobre la sexualidad, promueve una equidistancia reflexiva crítica sobre el género y el poder, a través de la cual, se cuestionan los lugares históricos y simbólicos de las desiguales relaciones entre las personas. Se señala al patriarcado como la instancia estructural desde la cual, las normas y las expectativas en torno a la sexualidad se construyen y cómo estas normas pueden resultar opresivas y de desprecio para quienes no encajan en las lindes de lo correcto, lo decoroso, lo decente o lo permitido de acuerdo con sus cánones. El contenido del libro parte de una visión crítica de la sexualidad que reconoce la diversidad de las orientaciones sexuales y cuestiona la normatividad heterosexual y cisnormativa. Argumenta el derecho de la libre expresión de la sexualidad. Asimismo, reconoce el derecho al disfrute del propio cuerpo, intermediado por encuentros basados en el inexcusable consentimiento entre las, los o les intervinientes del acto sexual. Hace suya la condena a la normalización de la cultura del acoso y de la violación. Del mismo modo, enfatiza la importancia del placer y de la satisfacción sexual como una pieza inherente de la experiencia vital y la necesidad de explorar y experimentar sin prejuicios y en respeto siempre a la dignidad humana. El placer no está limitado a los tipos de cuerpos, ni a los tipos de prácticas sexuales. Se observa la complejidad de las relaciones sexoafectivas multi facetadas y se rechazan las narrativas homofóbicas y transexcluyentes que toman posiciones desde los innatismos, transnatalismos y esencialismos biologicistas para definir la constitución de las identidades subjetivas y corporalidades disidentes, afirmando que la determinación del ser y de la identidad sexual no se reducen ni se constriñen a una constitución anatómica, genital o genética. Se recurre al empleo de la categoría de interseccionalidad de género para comprender que la discriminación y la opresión

no se producen de forma aislada, sino entrecruzadas con otras violencias como la raza, la clase social, la edad, la discapacidad, etc.

Bien, una vez expuesta esta cartografía de anclajes discursivos, a modo de declaración de principios o puntos de partida del libro, realizaré la presentación del capítulo que trabajamos en conjunto el doctor Pavel, la doctora Evangelina y yo, con el afán de despertar su interés para aproximarse a la obra global.

El título de este capítulo es “Las fantasías sexuales de estudiantes universitarios”. La palabra fantasía proviene de la misma raíz etimológica que fantasma y fenómeno. En la cultura griega se hacía referencia a este vocablo bajo el significado de brillar, aparecer o hacerse visible. Para el psicoanalista francés Jacques Lacan el fantasma o *le fantôme* se encuentra ubicado en una formación híbrida entre el inconsciente o sujeto castrado (\$) y el ello (o le petit objet a), que podría traducirse también, como el objeto del deseo.

La función del fantasma es poner al sujeto de la castración (\$) en relación con el objeto del cual se encuentra privado y sostener así el propio deseo. El fantasma tiene la facultad de anudar, pero al mismo tiempo, dejar suelto al sujeto de la castración (\$) y el pequeño objeto a. El objeto habita en el sujeto, pero el sujeto no llega a materializarse en su objeto. El fantasma sostiene al sujeto como sujeto deseado o sujeto deseante. Algo dice el fantasma sobre el deseo, aunque sin descifrarlo del todo, ya que el deseo es inescudriñable, impenetrable.

Comparto estas precisiones sobre la fantasía y *le fantôme* de la teoría psicoanalítica por una razón, a mi ver, sustancial: se han abierto debates de gran calado con relación a la posibilidad de establecer límites a la fantasía, así como de los límites que debieran tener los juegos, los videojuegos y cualquier otro medio audiovisual. Es decir, hasta qué punto debieran existir normativas respecto al uso de recursos que pueden, según ciertos discursos, incentivar, motivar, detonar o favorecer la construcción de fantasías que puedan ser el *letmotiv* de una posterior comisión de delitos en el plano de lo real.

Por los resultados que se presentan en este capítulo y que, veremos a continuación, es importante precisar ciertas cuestiones respecto a la fantasía, inscrita como una construcción fantasmática: El fantasma no es una ficción que el sujeto establece de un modo consciente y deliberado, sino una organización que responde a la falta del Otro, a la falta fundada en *le petit objet à*. Por lo tanto, la respuesta que el sujeto puede realizar respecto al fantasma se traduce en una ficción no consciente, por una parte, y, por otra, en una narrativa de y en lo cotidiano, una realidad propia

novelada. El trabajo de análisis, en ese sentido, consiste en poner “en crisis” esas ficciones, de situarlas en otro lugar.

Este capítulo es el resultado de una investigación de corte cuantitativo sobre las fantasías sexuales de 1069 alumnos tanto de pregrado como de posgrado de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Se aplicó el Índice de fantasías sexuales de Hurlbert para determinar la frecuencia en torno a la experimentación de diversas fantasías sexuales, así como las preferencias y/o rechazos hacia las mismas.

Hurlbert clasifica las fantasías sexuales en cuatro campos distintos:

Fantasías sexuales exploratorias, entre las que se encuentran: la participación en una orgía, el intercambio de parejas, la actividad homosexual, entre otras.

El segundo campo lo conforman las fantasías sexuales íntimas entre las que se ubican: acto sexual al aire libre, en un lugar romántico, practicar el acto sexual con una pareja amada.

Las fantasías sexuales impersonales: observar el acto sexual de otros, practicar el acto sexual con una/un extraña/o o desconocida/o.

Finalmente, las fantasías sexuales sadomasoquistas: atar, ser atado, la dominación y el sometimiento.

Tabla 1. Clasificación de las fantasías sexuales, según Hurlbert (1993)

Fantasías sexuales	Ítems
Fantasías sexuales exploratorias	1. Participación en una orgía
	2. Actividad homosexual
	3. Intercambio de parejas
	4. Promiscuidad
	5. Ser perseguida/o por el sexo opuesto
	6. Acto sexual con otras personas que no son la pareja
	7. Ser una/un inocente seducida/o
	8. Acto sexual con alguien de diferente raza
Fantasías sexuales íntimas	9. Acto sexual al aire libre, en un lugar romántico
	10. Practicar el acto sexual con una pareja amada
	11. Practicar el acto sexual con alguien conocida/o, pero con quien no se ha tenido relaciones sexuales anteriormente
	12. Sexo oral activo
	13. Acto sexual en un lugar distinto al dormitorio
	14. Ser desnudada/o
	15. Ser masturbada/o hasta el orgasmo por su pareja
	16. Besar apasionadamente
Fantasías sexuales impersonales	17. Observar el acto sexual de otros
	18. Practicar el acto sexual con una/un extraña/o o desconocida/o
	19. Sentirse excitada/o por el cuero o látex
	20. Contemplar imágenes o películas pornográficas
	21. Utilizar objetos estimulantes (<i>dildos</i> , succionadores de clítoris, otros)
	22. Practicar el acto sexual con alguien de mucha más edad
	23. Sentirse excitada/o por la seda o transparencias
	24. Utilizar prendas de vestir del sexo opuesto

Fantasías sexuales	Ítems
Fantasías sexuales sadomasoquistas	25. Azotar a alguien en el trasero
	26. Ser azotada/o en el trasero
	27. Atar a alguien
	28. Ser atada/o
	29. Exhibirse provocativamente
	30. Desnudar a la pareja como divertimento
	31. Obligar a alguien a hacer algo; dominarla/o
	32. Ser obligada/o a hacer algo; someterse

A continuación, comento algunas de las preguntas que se realizaron a las, los y les estudiantes a la cuales podían responder con los indicadores: nunca, rara vez, algunas veces, casi siempre, siempre.

1. Considero sanas las fantasías sexuales
2. Disfruto con las fantasías sexuales
3. Me agrada compartir mis fantasías sexuales con mi pareja
4. Disfruto de mis fantasías sexuales cuando me masturbo
5. Me excito fácilmente cuando pienso en el sexo
6. Incluso cuando me apetece tener relaciones sexuales, me es difícil pensar en cosas sexuales
7. Disfruto escuchando las fantasías sexuales de mi pareja
8. Me resulta difícil concentrarme en mis fantasías sexuales
9. Me desagradan mis fantasías sexuales
10. Mis recuerdos sobre experiencias sexuales son negativos
11. Es difícil para mí pensar en cosas sexuales
12. Los pensamientos sexuales invaden mi mente con facilidad
13. Creo que las fantasías sexuales aumentan el apetito sexual

Cabe mencionar que la muestra ha sido diseñada de forma representativa de diversas identidades, entre las que se autodefinen como:

- Mujeres heterosexuales casadas con y sin religiosidad
- Hombres heterosexuales casados con y sin religiosidad
- Mujeres heterosexuales solteras
- Hombres heterosexuales solteros

Lesbianas

Mujeres trans

Gais

Bisexuales

Hombres trans

Queer

Mujeres heterosexuales con historial de abuso sexual

Hombres heterosexuales con historial de abuso sexual

Otras identidades de género lgbtq+ con historial de abuso sexual

Entre los hallazgos de este estudio se puede destacar que:

Hay diferencias significativas en las actitudes hacia las fantasías sexuales entre la población de estudiantes, de acuerdo con la orientación sexual, la identidad de género, el estado civil y la religiosidad. En general, las mujeres presentan actitudes sexuales más negativas o prohibitivas que los hombres. Los hombres heterosexuales casados con y sin religiosidad tienen actitudes sexuales más positivas o permisivas que el resto de la población. Además, estos últimos experimentan un mayor número de fantasías sexuales.

La población estudiantil que se identifica como no-cisgénero o *queer* (0.7) tienen una disposición más abierta frente a las fantasías sexuales que el resto de las identidades de transgénero, bisexuales, lesbianas y mujeres heterosexuales solteras.

A manera de conclusión: todos los tipos de fantasías sexuales son más altos para los hombres que para las mujeres, con excepción de las fantasías sexuales íntimas. Asimismo, tanto mujeres como hombres con pareja son más propensos a desear, imaginar y realizar fantasías sexuales íntimas con sus parejas en relación con mujeres y hombres solteros, así como con las personas lgbtq+. Aquellas y aquellos sin pareja o solteros tienen más fantasías sexuales exploratorias.

Como comentario final consideramos que es importante que estas temáticas se aborden de forma más abierta para poder contrarrestar el silencio del que forman parte cotidianamente, o bien, que puedan ser abordadas más allá del enfoque humorístico, al cual parecen haber sido confinadas culturalmente. También es importante considerar al deseo sexual en su compleja magnitud que, no puede ser constreñido a una interpretación generalizable y que escapa a las normativas por su naturaleza insistente, difusa e inasible.

- La ley del solo si es si en España los entresijos del deseo, la construcción simbólica del deseo no obedece a la conciencia sino al inconsciente como cadena significante.
- Los libros de texto gratuitos y la imposibilidad de hablar sobre la sexualidad.